

ASPECTOS PRELIMINARES

Este trabajo forma parte de un estudio más amplio sobre el tema, en fase de elaboración por los componentes del Departamento de Geografía, para profundizar en cuestiones tratadas ahora y abordar otras no incluidas. La base numérica se ha extraído del Padrón Municipal de 1975 en todos los pueblos del Area Metropolitana (con la decisiva colaboración de alumnos de los cursos que después se citan), clasificando origen, edad, profesión, fecha de llegada, localización en barrios y otros aspectos de la población inmigrada¹. Para la ciudad de Valencia hemos manejado datos de procedencia correspondientes a 1970², actualizados para 1975 mediante índices correctores. La gran cantidad de cifras recogidas supuso, en primer lugar, una larga elaboración, seguida de la necesaria consulta bibliográfica y posterior redacción de los distintos apartados. Después cada uno de ellos ha sido discutido en sus diferentes puntos por todo el equipo hasta llegar al resultado que presentamos.

Ciertamente la importancia de las migraciones interiores españolas ha sido puesta de relieve de manera global o local en diversas ocasiones, pero cabe insistir en aspectos generales y destacar el AMV (Area Metropolitana de Valencia) como uno de los pocos espacios de atracción

¹ La realización del trabajo ha sido efectuada por los profesores encargados de segundo y tercer año durante el curso 1976-77, que organizaron la recogida de datos con alumnos (sin cuya labor de archivo no hubiera sido posible este estudio) de Geografía Descriptiva I y II y Geografía General de España. Se trata de G. Cano García, María J. Teixidor de Otto, V. Gozávez Pérez, J. E. Pena Gimeno, J. Mateu i Bellés y J. Piqueras Haba.

La dirección y revisión corresponde a los catedráticos doctor V. M. Rosselló i Verger y doctor P. Pérez Puchal, jefes de los respectivos Departamentos de Geografía.

² TEIXIDOR DE OTTO, María J.: "Origen de la población de Valencia. Análisis del proceso migratorio", *Cuadernos de Geografía*, n.º 14, Valencia, 1974, pp 1-23.

a escala amplia existentes en la actualidad. De tales desplazamientos resultan una serie de hechos que exceden lo puramente estadístico e incluso lo propiamente geográfico, punto de vista este último desde donde enfocamos el análisis con triple perspectiva. Primero, la procedencia de los emigrados y cuál es la problemática que les lleva a abandonar su tierra. Segundo, las características del AMV y la evolución reciente como espacio organizado en torno a una gran ciudad. Por último presentamos un ejemplo de núcleo fuertemente inmigratorio, Quart de Poblet, cuya situación puede generalizarse a otros de la zona que nos ocupa.

Aunque no es nuestro propósito reducir el análisis a un tratamiento exclusivamente numérico, será necesario concretar ahora, a modo de introducción, unas cuantas cifras que destaquen la importancia de estos desplazamientos y sus posibles repercusiones. En 1975 el AMV tenía 1.208.073 habitantes, de los que 539.981 procedían de fuera y 108.000 más eran hijos de inmigrados nacidos aquí. El 73'3 % de los forasteros vinieron de allende los límites del País Valenciano y buena parte del resto se ha desplazado desde el interior, Altiplano de Requena-Utiel y Serranía sobre todo³. Aún conviene advertir la existencia de importantes movimientos dentro del AMV (99.265 censados en 1975 habían nacido en municipios del área distintos al de residencia) no incluidos ahora en el cómputo de inmigrantes, sino que consideramos el espacio en cuestión como un todo a efectos receptivos⁴.

La llegada de esta población foránea censada en 1975 es reciente, ya que el 73'4 % (casi 400.000 en cifras absolutas) vino a partir de 1961⁵. Hay pueblos que han recibido migraciones anteriores, especialmente en los años veinte, pero más localizadas y menos masivas que las de ahora. La ciudad de Valencia, por su parte, y algunos municipios próximos anexionados después a la capital, como Benimaçlet,

³ Unos 15.000 han nacido en el extranjero, pero por los apellidos se deduce que la mayoría son hijos de emigrantes retornados desde Francia, Alemania, Suiza y otros países.

⁴ Si contásemos a éstos, la emigración, estadísticamente hablando, alcanzaría en algunos pueblos más del 70 % de la población. En otros, como Paterna, donde el elemento militar es abundante y está incluido en el Padrón Municipal, el porcentaje de nacidos allí se reduce aún más. No los hemos contado como emigrados, si bien forman parte de la población de forma continuada, aunque periódicamente cambien personas y procedencias. Además esta presencia militar es en muchos casos un motivo de inmigración posterior, pues llegan a conocer el área y las posibilidades de asentamiento. De otra parte, atraídos por las faenas agrícolas, aparecen desplazamientos de temporada que revisten cierta importancia en algunos núcleos.

⁵ El 6'4 % es anterior a 1940, un 5'3 corresponde al decenio siguiente y el 13'5 % se desplazó entre 1951 y 1960, sobre todo en su segunda mitad.

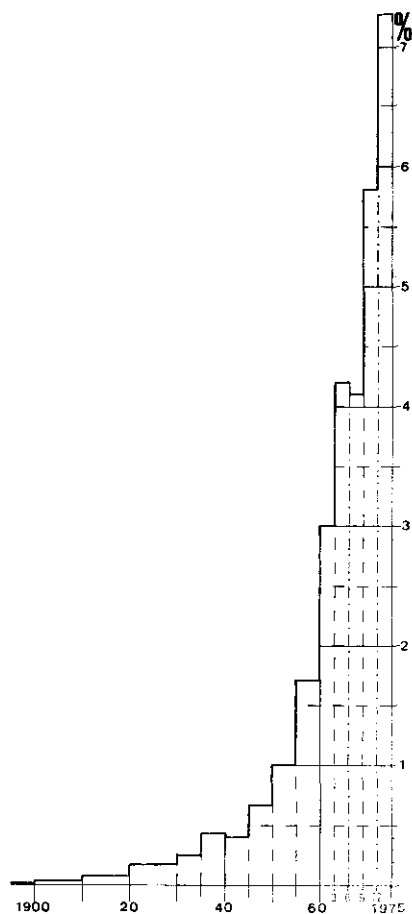


Fig. 1.—Fecha en que llegaron los inmigrados residentes en 1975, referida a porcentajes medios anuales del período considerado (por trienios a partir de 1960). Todos los gráficos de este trabajo han sido confeccionados por los autores de los diferentes artículos.

han sido receptores desde hace tiempo, pero la situación actual (figura 1, correspondiente al área sin Valencia) sólo refleja parte de anteriores desplazamientos, cuyos protagonistas ya han desaparecido en mayoría, aunque quedan sus descendientes.

I. PROCEDENCIA

CONSIDERACIONES GENERALES

Este apartado se divide en dos secciones para averiguar, a nivel provincial por un lado, hasta dónde llega la influencia del AMV en otras regiones, y, en segundo lugar, señalar el papel desempeñado por la ciudad y su entorno como cabecera del País Valenciano, matizando a escala comarcal. Sin embargo, conviene hacer unas breves consideraciones comunes, ya que las causas de la emigración son idénticas en ambos casos, así como los resultados negativos para las áreas afectadas.

Además de lo que puedan suponer sentimientos identificadores hacia el pueblo, comarca, región o país de origen, hay otros costes humanos individuales o de grupo y en óptica geográfica, empobrecimiento de espacios en procesos acumulativos. Por ello, cuando el éxodo alcanza determinadas cotas se convierte más en causa de subdesarrollo que en mero indicador del mismo. La sola enumeración ya sería prolija: despoblación, envejecimiento demográfico, reducción del crecimiento natural, pérdida de mano de obra, de iniciativas y potencial humano en general, contracción del mercado consumidor, debilitamiento del comercio, industria y servicios... En suma, un progresivo deterioro de las zonas emisoras y de sus habitantes con resultados irreversibles en ocasiones.

Los efectos son otros en el espacio receptor: aumento de población absoluta, mayores crecimientos naturales, rejuvenecimiento, aportación de mano de obra, incremento de la producción y del consumo con todos los efectos derivados (demanda en la construcción, industria, servicios..., que a su vez ocasionan más empleo). O sea, la otra cara de la moneda con procesos acumuladores positivos, aunque acarreen problemas administrativos, urbanísticos, de servicios, etc.⁶.

⁶ Todo esto es conocido, y sólo a título de ejemplo citaremos algunos datos. La densidad provincial de Cuenca ha pasado de 19'7 en 1950 a 14'5 h/Km² veinte años después, índice más bajo que el de 1900 y cuya valoración sería más negativa aún, si se planteara en términos cualitativos. Jaén tiene ahora

Pero en el caso concreto que estudiamos no debe olvidarse un factor cultural derivado de una mayoría inmigratoria castellanoparlante, cuestión de menos incidencia en la ciudad debido a sus características idiomáticas⁷. La situación actual de los pueblos en este sentido es difícil de valorar (ni aun con encuestas, dada la problemática del asunto); no obstante, parece existir correlación entre desplazamientos recientes, dimensiones del núcleo, porcentaje alto de emigrados, cierto nivel industrial, proximidad a Valencia (todo ello interconexiónado a su vez) y el que los forasteros y sus hijos nacidos aquí mantengan el idioma materno. En los pueblos pequeños, con menor proporción de foráneos, alejados de la capital y con importante actividad agraria, los que llegan de fuera, sobre todo si es un traslado reciente, no suelen hablar valenciano, pero sí algunos de sus hijos, y en cualquier caso lo entienden la mayoría. Por otra parte y en líneas generales, las diferencias idiomáticas no han ocasionado problemas de convivencia, pues normalmente se ha venido utilizando hasta ahora la fórmula del respeto mutuo, una de las muchas posibles cuando un mismo espacio, cualquiera que sea la escala considerada, es compartido por distintas comunidades lingüísticas⁸.

menor densidad que en 1930, y lo mismo puede decirse de Albacete o Badajoz, para no hacer la lista interminable. Lo de Teruel es más grave, con una densidad en 1975 de sólo 11'5, mientras Barcelona ha pasado de 289 a 508 y Madrid de 241 a 474 h/Km² entre 1950 y 1970. El crecimiento vegetativo, o diferencia natalidad-mortalidad, fue de 19'2 ‰ en Madrid, 18'6 en Vizcaya, 14 en Barcelona, 13 en Albacete, 7'5 en Cuenca y 3'5 ‰ en Teruel como media anual del decenio 1961-70. Conviene advertir, sin embargo, que este índice no es siempre concordante con los movimientos migratorios. Castellón, por ejemplo, tuvo en ese mismo período una media de 6'4 ‰ cuando aumentaba su densidad; por el contrario, Jaén, a pesar de los fuertes saldos migratorios negativos, experimentó un incremento natural de 14'7 ‰. Es decir, que existen áreas de emigración que todavía mantienen un cierto potencial demográfico, si bien en su estructura están ya introducidos los gérmenes de próximos cambios negativos.

⁷ Aunque la castellanización de la ciudad se ha intensificado recientemente por una serie de circunstancias, entre las que está la inmigración, la introducción cultural castellana es antigua. A ella se refiere el doctor Sanchis Guarnier para la época de Fernando el Católico. SANCHIS GUARNER, M.: *La ciutat de València. Síntesis d'Història i de Geografia urbana*, València, Publicacions del Cercle de Belles Arts, 1972, 592 pp.

⁸ Ese respeto mutuo es fruto de actitudes personales o de grupo, pero también en cierta medida de una situación disglósica en que la lengua autóctona se ha considerado de rango inferior, aunque en esta cuestión no han intervenido los inmigrados. Quizás por ello todo esto cabría complementarlo con dos tipos de medidas: una, la normalización de la lengua autóctona para los que la tengan como materna, a fin de posibilitar un pleno desenvolvimiento a todos los niveles y con todos los derechos. Otra, el incremento del nivel socio-económico y la elevación cultural de los emigrados en su propio idioma para

De lo dicho hasta aquí podría deducirse una especie de alegato contra los movimientos migratorios, a lo que podría preguntarse si conviene defender a ultranza la permanencia en aldeas, masías o cortijos por un malentendido nacionalismo o sentimentalismo rural que perpetúe economías caducas. Aparte de que no todos proceden de ese tipo de zonas, puede decirse que cuando el desplazamiento sea necesario debería realizarse en un mínimo de espacio, a nivel comarcal o, a lo sumo, regional, donde a poco que se busque aparecerán condiciones adecuadas para el desarrollo en determinados puntos.

Consecuentemente cabe abordar una última cuestión en torno al origen que justifica la división en dos partes. Los emigrados del País Valenciano hacia el AMV suponen el mismo coste humano que en los demás casos, pero están dentro de su región, en ella producen y a ella contribuyen. Por el contrario, las procedencias de otros espacios (que también constituyen estimables colaboraciones a este País) son una pérdida evidente para aquéllos con resultados que exceden lo estrictamente cuantitativo, como ya se dijo⁹.

que, sin renunciar a él, no lleguen a sentirse inferiores o marginados por su forma de hablar. Es decir, se trataría de evitar, sobre todo en los pueblos, que la lengua se asimilase a una pretendida inferioridad cultural en un caso o al subdesarrollo económico en otro. Hay que tener en cuenta, además, que la dualidad idiomática no ha sido introducida por la inmigración actual, sino que incluso parte de ésta ha aumentado el número de valenciano-parlantes.

⁹ Indudablemente, dentro de un Estado, por próspero que sea, puede haber regiones deprimidas, aunque en éstas existan comarcas ricas, o al revés. Si acercamos el punto de observación, hallaremos diferencias entre barrios de una misma ciudad o entre clases sociales de una misma calle. Todo depende de la escala que se utilice para establecer comparaciones.

